

EL MAESTRO COMO INTELLECTUAL EN UN CONTEXTO REAL

POR

ERIKA ANDREA PEÑA

ASPIRANTE AL TITULO

**LICENCIADA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES Y
LENGUA CASTELLANA**

FACULTAD DE EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

2008

UNA BUSQUEDA

ENTRE LA REALIDAD Y LA FANTASIA

Marcela estuvo en las nieves del Norte.

En Oslo, una noche, conoció a una mujer que canta y cuenta.

Entre canción y canción, esa mujer cuenta buenas historias,
y las cuenta vichando papelitos, como quien lee la suerte de soslayo.

Esa mujer de Oslo viste una falda inmensa, toda llena de bolsillos.

De los bolsillos va sacando papelitos, uno por uno, y en cada papelito
hay una buena historia para contar, una historia de fundación y fundamento,
y en cada historia hay gente que quiere volver a vivir por arte de brujería.

Así ella va resucitando a los olvidados y a los muertos;

y de las profundidades de esa falda van brotando

los andares y los amores del bicho humano,

que viviendo, que diciendo va.

Eduardo Galeano

¿Cómo desprendernos de lo que somos y hemos vivido? Ligado a nuestra propia existencia poseemos experiencias, historias, recuerdos, remembranzas, deseos, esperanzas y sueños que desde nuestra infancia más lejana nos han acompañado, estas voces se modifican y transforman con el tiempo, con el contacto particular que hemos tenido con el mundo, con nuestro contexto, ésta es una realidad entre muchas otras, que se tejen y destejen en la cotidianidad, con el contacto piel a piel.

Los relatos y narraciones son pues, un punto de encuentro en el que las voces se toman de la mano, se acompañan y separan por instantes, ésta es una forma de conocimiento que se caracteriza por retomar ese saber popular que ha hecho de nosotros lo que somos, en la narración biográfico narrativa la voz cuenta, está es una opción diferente que nos permite comprender como le damos sentido a lo que hacemos y nos hace, no solo se parte de contextos particulares y de realidades ajenas a la nuestra, en ésta nuestra experiencia propicia una interpretación particular y por ende, es innegable que la propia historia se entrecruce entre observaciones, impresiones, pasiones y sentimientos. El discurso de la acción que emplea este tipo de investigación se da en la práctica, éste conocimiento se representan en intenciones y significados verosímiles, los cuales no son transferibles, por ello, las formas narrativas son particulares y temporales, veo pues la necesidad de señalar que este tipo de investigación permite que las voces de los actores e investigadores sean representadas.

Un nuevo camino

El tiempo pasaba y el día tan esperado se aproximaba, el iniciar mi práctica pedagógica implicaba mucho más que dar un vistazo al pasado y cosechar los frutos que en el antaño se habían sembrado, ahora las preguntas se trasladaban de la fantasía a la realidad ¿cuál es el grado apropiada para iniciar esta nueva etapa de mi vida?, ¿quizás tercero o cuarto?, ¿en qué institución educativa me sentiré mas cómoda?, ¿Qué ruta pretendo seguir durante este año? Entre

interrogantes y dudas fui tejiendo la imagen de lo que quería emprender en este nuevo desafío de mi vida, sin pensar siquiera por un instante que las cosas podrían cambiar drásticamente.

Quizás fue el azar o los caprichos que va entrelazando el destino, lo cierto es que mi práctica pedagógica tomo un rumbo inconmensurable, en el que se alcanza a percibir la educación desde una óptica y bajo unos paradigmas diferentes.

Tuve la fortuna de hacer parte del Proyecto de Recontextualización de Planes de Área (PRPA), proyecto enmarcado en el uno de los macro proyectos más ambiciosos de Secretaria de Educación *Medellín la más educada*, desde el inicio asumí mi participación en este como un reto, las labores que debía desempeñar me colmaban de ansias, angustia, interés, incertidumbre, pero sobre todos de ganas de conocer la educación desde adentro, ver de cerca esa realidad de la que llevaba escuchando en la academia desde hace mas de cuatro años, sin lugar a dudas el hecho de visitar colegios, hacer parte de un equipo de trabajo tan dedicado, y preparar los encuentros que una vez al mes nos convocaban alrededor de esos planes de área y currículos que mas que escritos se viven a diario en diversas instituciones educativas, me ponían algo nerviosa, el reto que vendría seria arduo.

Finalmente un nuevo horizonte se abriría ente mis ojos, la escuela ideal se resquebrajaba poco a poco, dándole lugar a la escuela real, en la que la postura asumida por el maestro puede destruir, deformar, formar, transformar o crear, todo

dependiendo del lugar que ocupe el docente en relación con su ideología, postura política, manejo de las herramientas de poder y su interrelación con el contexto en el que esta inmersa la escuela, el maestro deja de ser el sujeto que lleva solo conocimientos, ahora lo percibía entre el ser y ayudar a ser a otros, con la necesidad de enseñar y aprender, y de la mano de sus estudiantes leer aquella realidad que desde el contexto señala esas fortalezas y necesidades, que solo se alcanzan a percibir con aquellos pequeños contactos que se meten entre los poros y hacen que la piel levante su voz, propiciando que sea entre lo cotidiano y asombroso que se eleve la mirada por encima del firmamento, dejando de ser lo que se fue para seguir siendo al lado de otros.

Este es pues el inicio de un viaje que no solo cambio mi vida, sino que me permitió conocer diferentes realidades, desde las montañas periféricas al corazón de la ciudad, en esta búsqueda entre instituciones educativas se hizo evidente que no solo los recursos didácticos y pedagógicos posibilitan el éxito o fracaso, el entramado de relaciones que se tejen entre docentes, directivos, legisladores educativos, políticas nacionales y globales repercuten directamente en la escuelita de la profesora Rita.

EL INICIO DE UN VIAJE



Sitios periféricos, montañas pobladas por ladrillos, sonidos que se convierten en gritos, en movimientos tras la búsqueda de poder respirar, sentir, soñar, vivir o sobrevivir, el tiempo corre y pareciera que entre el ir y venir se repitieran las mismas escenas, se escucharan las mismas quejas, los mismos reclamos, las mismas búsquedas de caminos y soluciones en pro de lograr ese horizonte, que cuando más cerca se percibe más lejos se encuentra. La escuela del hoy está rodeada por una diversidad de caminos y realidades que se cruzan, tocan y separan en un mismo instante.

Este espacio que hoy llamamos escuela debe trascender el artificio que desde lo social se ha venido tejiendo en los últimos años, este encaminado casi unidireccionalmente ha educar en la homogeneidad, sin dar tiempo a la pregunta y voz a las diferentes realidades y necesidades, desde esta perspectiva en la escuela converge un gran número de factores complejos propios del desarrollo creciente desde lo económico hasta lo ideológico, por lo que nuestros niños y jóvenes no tienen por lo general una opción diferente que la de permanecer entre

lo que consideramos oportuno para nuestra época, en este punto la labor del maestro se hace fundamental y necesaria, con una visión amplia y clara que le de lugar a las diferentes expresiones y visiones desde el aula de clases hacia el afuera en dirección la vida *“al volver la aurora y el día se hace necesario, supongo yo, que los niños acudan junto a sus maestros, y así como sin pastores no hay rebaño ni nada semejante a ello que pueda subsistir, lo mismo ocurre con los niños sin preceptores”* (Platón, 1960, p. 32) la labor de la escuela no debe reducirse a la domesticación de los miembros de una sociedad, esta en cambio debe propiciar espacios en los que se forme y eduque desde una visión que haga de la diferencia el motor para la búsqueda y la transformación.



"Educar es enseñar a pensar, no qué pensar"

John Dewey

“Desde una perspectiva simbólica la escuela no será la misma en todas las épocas, ni para todos los sujetos ni para los mismos sujetos en diferentes períodos” (Duschatzky, 1999, p. 107) y esta es “la escuela” que durante mi proceso de práctica visite, una escuela en movimiento constante, que entre ir y venir se transforma, muta que aunque inmersa en un contexto social, cultural y político no siempre se limita conformarse, sino que por el contrario hace de la adversidad el motor de su innovación.

La escuela como espacio de movimiento, de desarrollo, de cambio y transformación, por lo que estar anclada a preceptos y paradigmas facilita y propicia una desarticulación entre esta y el mundo de la vida en el que el sujeto está rodeado de necesidades, deseos e intenciones particulares en relación con sus contexto específico, es entonces necesario que el maestro sienta como una necesidad el hacer de su práctica una búsqueda constante en la que se agudicen sus sentidos, y se propicie desde las insuficiencias que se hacen inherentes a nuestro medio un espacio de conceptualización, de aprendizaje y desarrollo de maestros y estudiantes.

Entre olores y sonidos lo que es deja de ser, la ambigüedad se apodera del paisaje, en el horizonte se alcanza a divisar la escuela como espacio de encuentro de mundos, realidades y transformaciones personales y sociales, sea cual sea la ideología, los principios o intenciones particulares de directivos y docentes, la escuela esta hecha para ser en la transformación, en el movimiento y cambio continuo, se deja de ser para seguir siendo.

El camino no es completamente llano, en él nos cruzamos con interrogantes, obstáculos, dificultades, sitios sosegados, calmos y tranquilos, este movimiento es el motor que propicia la transformación Edmundo De Amicis lo deja percibir:

Me acuerdo de la primera vez que mi pobre madre me acompañó a la escuela. Era la primera vez que debía separarse de mí durante dos horas, y dejarme fuera de casa en otras manos que las de mi padre, en manos de una persona desconocida, en suma. Para aquella excelente criatura mi entrada a la escuela era como la entrada en el mundo, la primera de una serie de separaciones necesarias y dolorosas, era la sociedad que le arrebatava a su hijo para no devolvérselo jamás por entero (De Amicis, 1984, p. 186).

El primer paso.

El viento soplaba fuerte y distorsionaba la realidad entre el ir y venir, todo parecía un sueño, a la distancia se alcanzaba a percibir un ambiente campestre, calmado y sosegado, solo se podían divisar montañas, montañas que a diferencia de las que se ven en la cotidianidad invitaban a pensar, a sentir, a leer ese fragmento de realidad que se abre a los ojos, entre un grupo de viajeros atentos, expectantes, alertas y casi absortos me encontraba yo, una estudiante de lengua castellana que solo hasta ahora iniciaría su práctica pedagógica, con mas miedos que herramientas teóricas o didácticas, por esos azares de la vida era participe en el PRPA como técnica de campo, la calma parecía no terminar mientras caminaba

en compañía de quienes serían mis guías y compañeros de búsquedas, de momentos de alegrías y otros de desazón durante todo un año; a lo lejos entre un cuadro casi fantástico se desnudaba poco a poco ante nuestros ojos un pequeño caserío enmarcado en montañas vírgenes, de esas a las que aun no han llegado familias en búsqueda de techo y un poco de tranquilidad, al levantar un poco más los ojos una estructura de dos plantas, con colores llamativos y flores casi ilusorias parecía reposar sobre las tranquilas casas, el silencio era el soberano de aquel lugar, quizá debido a la hora o sería esa una constante en el lugar, la calma reinaba y el viento no paraba de soplar.



Al acercarnos poco a poco las risas de los niños fueron tomando el poder, algunos pequeños salían corriendo, otros atinaban en saludarnos con un tono de cordialidad, luego de subir una pequeña cuesta se dejó ver por completo aquella institución educativa, era un edificio muy agradable, amplio, pintado con colores cálidos, todo en perfecto orden, las personas encargadas con prisa salieron a recibirnos y luego de un café se dio inicio a la visita...

¹ Institución educativa Marina Ort (2007). Medellín

Un par de horas después salimos, me sentí levitante, atónita, pesada, no podía, o mas bien no quería entender como la realidad de la que hacia algunos minutos se dejó entre ver en el aula, fuera tan diferente, casi en desavenencia con lo que se respiraba afuera, solo atine en buscar respuestas en las miradas de mis compañero, pero estos al igual que yo se encontraban estupefactos.

En compañía de una maestra de esta institución partimos por el mismo camino que horas atrás nos había visto cargados de ilusiones y ansiedad, pero esta vez era diferente, ya no sentía el viento y en el fondo el paisaje no me era tan llamativo, unas cuantas palabras de esta maestra y el tiempo se congelo *“el paisaje no es tan bonito cuando uno sube 24 años”* una docena de preguntas se agolparon en mi mente sin dejarme siquiera hablar, en este instante no comprendí la visión del poder que poseía esta profesora *“el discurso es a la vez el medio y uno de los productos del poder”* (Giroux, 1990, p. 180) sentí claramente que el discurso de esta maestra daba cuenta de insatisfacciones, en ese instante recordé la primera vez que vi a esta maestra, al inicio del PRPA un poco callada durante el primero de los encuentros se sentó sola, un par de sesiones después fue su turno para hablar de su institución educativa, con mas reparo que entusiasmo señaló *“Es mucho mas fácil hablar de lo que debería hacerse en la escuela, que trabajar sobre ello, con intensiones solamente no es suficiente es necesario que desde las directivas institucionales se apoye y trabaje por mejorar lo que se hace a diario”* el auditoria al escuchar estas palabras se quedo expectante, las miradas pareciera que apoyaran lo que se acababa de divulgar, un par de segundos después agrega



“este no es un camino fácil... muchas veces se termina por dejar que la corriente se lleve los buenos deseos y las ideas”. Aún ahora se me hace difícil pensar y sentir que la educación como se percibe en este momento coyuntural, sea la encargada de crear y formar la sociedad humana, la monotonía, el cansancio, el desazón y las diversas tensiones que emergen en la práctica pedagógica real me obligan a pensarme más allá del instrumentalismo, ¿cómo la hermosura puede desdibujarse con el tiempo? se hace pues fundamental una búsqueda desde lo real de aquellos elementos que posibiliten conseguir la “ruptura el cambio y la transformación total” de la que habla Freire, bajo las condiciones actuales esta la percibo como una búsqueda casi utópica, en este tortuoso camino se nos presentan tan solo dos direcciones, por un lado tenemos la opción de educar para la domesticación o educar para la libertad; como docentes debemos asumirnos como posibilitadores o negadores de este proceso en la vida y para la vida en la que no se pase por la escuela sino más bien que la escuela nos pase. En nuestras escuelas tenemos la oportunidad de alfabetizar, y siento que la labor no caduca solo en esto, no podemos perder de vista los demás procesos que en esta subyacen *“La escuela es el lugar en donde mejor podemos comprender cómo la palabra produce esas chispas eléctricas de las que hablaba Voloshinov, porque la palabra ²afecta, choca, influye, hace hacer, promueve comportamientos, revela percepciones que,*

² Institución educativa Marina Ort (2007). Medellín

en su fondo, llevan consigo visiones políticas” (Cárdenas 2000) este como proceso integral sólo es auténticamente humanista en la medida que procure la integración del individuo a su realidad nacional; en la medida en que se pierda el miedo a la libertad; en la medida en que pueda crear en el alumno un proceso de recreación, de búsqueda, de independencia y, a la vez de solidaridad frente a la sociedad, este es entonces el inicio de la ruptura de los paradigmas y miedos que hemos heredado del mundo de afuera de la realidad.

Muchas son las oportunidades en las que se me hace casi imposible dejar de cuestionar el lugar del maestro en la escuela, el rol que este ocupa a nivel social y como las discusiones de este se reducen a conflictos salariales, el instrumentalismo y tecnicismo están dejando de lado las necesidades de los propios alumnos y la necesidad de propiciar procesos orientados a formar desde la integralidad, al visitar esta institución educativa siento que la lucha por cambiar paradigmas es ardua, y debe partir del interés sentido por hacer de lo cotidiano el motor de la misión bien realizada, en la que la realidad de afuera este en concordancia con la realidad del adentro; pero entonces, ¿qué se puede entender por educar? Y ¿cómo propiciar esta educación en la vida y para la vida? Al respecto me ha llamado muchísimo la atención uno de los postulados de Freire *“la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre el mundo para transformarlo”* (Freire, 2001, p. 7) es mucho más que quedarse en la crítica e insatisfacción, es entonces reflexionar asumirnos como intelectuales y orientar

nuestra posición hacia la búsqueda de alternativas que hagan de la educación el espacio propicio para aprender, soñar, reír, mover y vivir.

Dejando de lado el discurso de un “deber ser” que no tienen en cuenta las verdaderas realidades que se vive a diario en las diferentes instituciones educativas, se hace necesario que los maestros no sigámonos viéndonos y asumiéndonos como seres supremos, auto suficientes, por encima del bien y del mal, debemos reconocer y concienciarnos de nuestra condición humana y aceptar que inherente a ella tenemos una posición ideología, siento que este debe ser el primer elemento que debe ser reflexionado ya que el asumirnos como sujetos nos permite ver al otro, al alumno, como un ser igualmente integral, en el aula de clases enseñamos y a la par aprendemos, soñamos, reímos y vivimos.

La realidad de escuelas como esta es difícil, de un lado las prioridades y del otro las necesidades, cada vez más se va adhiriendo y replicando como el sonar de una campana a mi mente las palabras de la profesora “*el paisaje no es tan bonito cuando uno sube 24 años*” pero ¿qué puedo generar esta convicción? A caso ¿el ánimo cambiante de un día difícil? O ¿quizás pasar por un entramado de momentos arduos? Solo ella sabrá la respuesta a ciencia cierta y yo no podré sino conjeturar que las crisis políticas y sociales han llegado al terreno educativo, desde diferentes perspectivas se busca que la “libertad” no sea amenazada y por ello se viene forzando al pueblo a no participar en la democracia y acallar su voz “*la enfermedad es precisamente tener voz y participación*” (Freire, 2001, p. 47) los

maestros estamos llamados a asumirnos como intelectuales con una reflexión argumentada que propicie desde el aula de clases cambios y transformaciones.

UNA PREGUNTA EN EL OCEANO DE DUDAS

En este ir y venir entre instituciones educativas tratando de propiciar algo que ni siquiera se a ciencia cierta qué es, me pienso como maestra tratando de encontrar la ruta a seguir, un camino que me posibilite estar de la mano con la realidad escolar, respondiendo a las necesidades de mis alumnos y las mías propias, haciendo del aprendizaje un instrumento que esté al servicio de las necesidades presentes en la cotidianidad, que este a favor de un futuro digno, equitativo y con una ecuanimidad que no distinga entre colores o

clases sociales, como llegar a ello es el interrogante, siento y pienso que un buen punto de partida radica en pensar en ¿Cuáles son las condiciones necesarias para conseguir la intelectualidad del maestro que a diario está sitiado



por relaciones de tensión, presentes en algunos de los docentes que participaron en el proyecto de recontextualización de planes de área (PRPA) en el contexto de la educación en Medellín? Hablar del maestro como intelectual quizás suena algo utópico, pero siento que debe ser el sitio de inicio para preguntarme por el lugar que ocupamos en la escuela, en la sociedad y en la cultura.

Al ver diferentes ambientes educativos percibo la escuela como un complejo engranaje en el que un problema genera grandes dificultades, nuestra labor no es fácil pero siento que es realmente gratificante el hecho de percibir sobre la piel el deber cumplido la pregunta entonces es ¿Cómo hacer del aula de clase un espacio para la formación de alumnos reflexivos y críticos frente al contexto que los rodea?

Necesitamos que se generen comunidades académicas a partir de las cuales la educación sea vista, sentida y reflexionada por las personas que a diario se empapan y sumergen en la realidad educativa de nuestro país, necesitamos asumirnos como intelectuales trasformativos *“desarrollando un discurso que conjugue el lenguaje de la crítica con el de la posibilidad... los intelectuales en cuestión tiene que pronunciarse contra algunas injusticias económicas, políticas y sociales, tanto dentro como fuera de la escuela”* (Giroux, 1990, p. 178) el pensarse como intelectual en el área de lengua castellana implica no solo propiciar espacios en los que lo cotidiano sea visto con ojos asombrosos, sino de forma paralela combinar la reflexión con la acción, el tiempo de los investigadores alejados de la realidad se está transformando, el cambio es inminente porque ¿Cómo hablar de lo que se desconoce? Las personas son mucho más que estadísticas sobre un trozo de papel, la homogenización anula las diferencias y con ello calla las voces que quieren alzarse en pro de conseguir un entorno mas equitativo y con mejores oportunidades, el reto es a romper las barreras y asumir la realidad escolar como el fundamento de la sociedad del hoy y del mañana.

En esta búsqueda de sentido pensar en el maestro como intelectual teniendo en cuenta las tensiones que emergen desde lo real e imaginario es algo complejo, se hace ineludible señalar como los maestros por lo general se asumen como técnicos en el proceso de formación, si bien por una parte se busca desde la legislación actual *estandarizar* a los sujetos una lectura crítica de la ley, las normas, decretos, radicales y demás lineamientos que vienen desde el gobierno propicia traerlos al aula teniendo en cuenta las necesidades particulares de cada contexto, en este sentido como lo señala Rosa María Torres *“las normas son buenas cuando su sentido es liberador, no aprisionador... demasiado a menudo las normas, creadas y monopolizadas por quienes detentan el poder, se convierten en cómplices del ejercicio arbitrario de la autoridad, en parapetos para legitimar un estado de cosas y una tradición que nos se quiere cambiar”* (Torres, 2000, p. 68.)

El maestro intelectual de hoy debe sentir en su labor un deleite, viendo en la comunidad educativa a la que pertenece un punto de convergencia de aquellas voces (o silencios) que son el resultado de un largo proceso, la escuela del hoy como micro mundo debe ser entendida como el resultado de las transformaciones sociales y culturales de los años que nos precedieron, en esta medidad no podemos pretender una transformación inmediata en cuanto a como se dan los procesos y lo que los sustenta, pero debemos tener en claro que es a partir de la lucha y reflexión de las comunidades académicas y de la adquisición de un discurso que trascienda, la simple búsqueda de mejoras salariales, cuando podemos propiciar el cambio en las arraigadas raíces de nuestro sistema

educativo y la concepción que tiene la sociedad del maestro como un intelectual transformativo.

La labor del docente en la escuela es compleja, a parte del hecho mismo de enseñar y aprender con sus alumnos debe asistir a un sinnúmero de reuniones, cambiar los logros cada período, entregar informes de evaluación, hacer parte de proyectos que en su mayoría ni le interesan, recibir todo tipo de capacitaciones y escuchar a todo quien desee “meter la mano” y realizarle observaciones en cuanto a su labor en el aula, sin mas reparo que el de saber el nombre de su institución educativa, y así, a todo se le otorga el rotulo de *importante* pero finalmente esas realidades, necesidades y procesos que se dan en el aula de clase queda encerradas en cuatro paredes, no se da espacio para el diálogo y la reflexión, la labor misma del docente es ignorada y aquellos maestros que son pensadores críticos de si quehacer quedan rezagados.

Pese a las adversidades que la actualidad casi que nos impone existe alternativas, asumirnos como maestros intelectuales posibilita que nuestra voz sea escuchada y la práctica docente que realicemos este un poco mas cercana a esa utopía a la que pretendemos llegar esta visión abierta al cambio e innovación *“implica ser un docente visionario e interprete de la realidad para anticipar hechos futuros que pueden afectar la educación, ser un maestro que perciba e identifique aspectos anormales en la normalidad cotidiana del proceso educativo y del entorno social en el que se mueve la educación”*(Gómez , 2000, p. 85)

CRUCE DE HISTORIAS

El verdadero sentido de la historia de vida es escuchar cómo un individuo organiza su experiencia de vida en los valores y modos de ser de una cultura de la que forma parte”

Catani y Maze, 1982

¿Cómo desprendernos de lo que somos y hemos vivido?... Sería casi inútil ignorar como llegamos a ser lo que somos hoy, dejando de lado aquellos relatos, historias y narraciones con las que se han tejido y van tejiendo nuestras vidas, llevamos atado a la intimidad de nuestro ser las experiencias que recordamos y también las que hemos olvidado, son ellas las que han hecho y orientan en gran medida lo que nosotros, los maestros a diario hacemos, con ésta orientación es innegable el valor que asume la vida en su totalidad, el maestro como sujetos en y por fuera de la realidad escolar, su vida y visión política, ideológica y social adquieren pues un rol protagónico, en este ir y venir son diversas las tensiones que se van ejerciendo entre los que se espera desde la legislación, desde las comunidades educativas y desde el mismo rol que asume el docente en torno a su práctica pedagógica *“Estos “relatos de experiencias” tienen, a la vez, un lado personal (reflejo de la historia personal) y social (consecuencia del contexto social y profesional en que han vivido). Como “conocimiento práctico personal” se manifiesta en un particular modo de reconstruir el pasado y las intenciones del futuro, al ponerlas en relación con las exigencias de la situación presente”* (Connelly y Clandinin, 1988, p. 25).

Hablar de un *Cruce de Historias* es pues dejar que las voces sean protagonistas de sus propias historias, se cuenten y tejan a sus propios ritmos, con sus limitaciones y fortalezas, estas son pues solo algunas de las realidades con las que se crea, forma, deforma y transforma a diario “la escuela”, y cuyo cruce se da a partir del PRPA como vehículo de encuentros.

Primer espacio María 1³

María 1 llega a su institución educativa como lo ha venido haciendo durante los últimos 17 años, lleva sobre su hombro derecho una maleta en la que pareciera cargar con cada uno de sus recuerdos, de sus historias, de aquellos relatos y experiencias que la animan a hacer lo que a diario realiza, su rostro refleja un poco de cansancio, las inclemencias del tiempo y de los años vividos comienzan a dejar huella, pero esto parece que no le importa, con sus cabellos un poco desdeñados y unas gafas de sol un poco grandes y coloridas va por la calle saludando a los niños con los que se cruza.

Hoy es un día especial para **María ,1** luego de un par de horas de clase se va a reunir con los demás maestros de su área, va cargada de ideas y deseos de pensamientos para ella innovadoras, que le van a cristalizar un poco más el sueño que tienen desde hace algunos meses el sueño de vivir un verdadero proceso de formación educativa en sus alumnos, atendiendo a las necesidades

³ Conversación realizada con María 1. Junio de 2008

que en ese sector como en otros muchos de Medellín dejan de lado lo importante para tratar de solucionar lo urgente.

Y ¿qué como **María 1** llegó a ser maestra? Con la voz un poco entre cortada me cuenta que hace algo más de 25 años se vino a vivir a esta ciudad en busca de terminar su estudios como normalistas superior, en aquel entonces señala *“el ser maestras era casi la única opción si uno quería salir adelante... en el fondo yo creo que nací para esto...”* durante estos años de labor docente ha pasado por diferentes instituciones educativas, se ha encontrado con *“hasta lo inimaginable, imagínese pues miija -me dice- que una vez en una de esas escuelas de estás laderas –señal - un grupo armado que tenía “el poder” llamo a la escuela a eso de las diez de la mañana a decir que dejáramos salir a los niños que las cosas se iban a prender....”* Su silencio me helo los huesos, y yo no atinaba palabra alguna, el simple hecho de imaginarlo me confundía, uno par de minutos después y con la compañía de una taza de café ella retomó el tema *“ese día los niños salieron de la escuela antes de las diez y media y eso no fue sino soltarlos para que se prendiera el barrio, cuando salimos nosotros –los docentes- nos encontramos con un par de jovencitos muertos tirados en la mitad de la calle”*.

Al recordar la visita que meses antes realice con el grupo del PRPA a esta institución me pregunto ¿Qué hace la diferencia? ¿Por qué en algunos planteles educativos pareciera que le cierran la puerta al cambio y continúan anclados educando para una sociedad que ya no existe? La utopía se hace realidad, aunque con problemas y limitantes al igual que otras instituciones de Medellín,

esta es diferente, cuenta con un grupo de trabajo en el área de lenguaje que se interroga por el hoy pensando en el mañana y **María 1** es una muestra de esta transformación, en la que los espacios se consiguen con dedicación y esmero, la lucha de una comunidad académica que se asume como tal finalmente termina por dar dulces frutos.

Educar en el contexto actual es muy complejo pero siento que en el fondo lo que nos mueve es hacer que los otros –nuestros estudiantes- sean, entre tanto nos hacemos mejores seres humanos, creciendo y aprendiendo al lado de nuestros alumnos, esta complejidad no radica solo en las dificultades del contexto, los intereses y necesidades particulares de cada maestro señalan también la diferencia, el sentirnos o no intelectuales estando apoderados de nuestro saber y discurso es un procesos arduo que se vive y siente en la propia piel y con nuestro ritmo.

Luego de tomar un poco de café, quizás para tomar aliento, le pregunto a **María 1** ¿Qué la motiva a hacer su labor? A lo que ella responde casi sin pensar “*mis niños*” en sus palabras se nota una gran confianza, la de saber que se está haciendo una buena labor, mueve un poco su cabello y saca un cuaderno de su bolso ojea algunas páginas y me lo enseña, entre trazos e imágenes algo confusas se pueden ver algunos nombres, **María 1** me cuenta que trata de escribir a diario sobre algunos de sus alumnos “*este es mi diario de clases – sonrío un poco- no es el que nos piden en el colegio, cuando leo lo que he escrito me doy cuenta de características de mis niños, es mas fácil, a esta edad es difícil recordar*

– la sonrisa se le convierte en una carcajada- *mija no piense que estoy loco, lo que sucede es que me gusta escribir lo que me pasa y le pasa a mis niños*” un sentimiento gratificante se apodera de mi mente y corazón ¿una maestra que escribe sobre sus alumnos para conocerlos un poco más? ¿Pese a su carga académica siente como algo importante el “trabajo extra” que ella misma se fija? En este instante recuerdo uno de los postulados de Henry Giroux “*Los profesores deben estar en condiciones de conseguir que sean el tiempo, el espacio, la actividad y el conocimiento los que vertebren la vida diaria de la escuela. Mas específicamente para llevar a cabo su misión intelectual, los profesores han de crear la ideología y las condiciones estructurales que necesitan para escribir, investigar y colaborar entre sí en la elaboración del currículo y el reparto del poder. En definitiva, los profesores necesitan desarrollar un discurso y un conjunto de hipótesis que les permitan actuar más específicamente como intelectuales transformativos*” (Giroux: 36, p. 1990).

Antes de despedirme de **María 1** le pregunto ¿cree que su posición política e ideológica repercute en su labor docente? Luego de un par de segundos en silencio responde “... *mire mijita usted ya me conoce un poco* – se quita las gafas y mueve un poco el cabello- *yo trato de ser neutra en estos aspectos, pero finalmente esas cosas no se pueden esconder, a mi me gusta* – se sonríe un poco- *trabajar arduamente por lo que siento que es correcto, así tenga que ir en contra de medio mundo*” la duda me deja perpleja, este tipo de posiciones son difíciles de mantener en el contexto actual **María 1** agrega “*muchas veces me ven*

como una persona que no esta completamente cuerda – se sonríe- pero finalmente luego de una ardua lucha la mayoría de mis compañeros en la escuela me apoyan... eso me hace sentir muy bien”

Me voy pensando en las palabras de esta maestra, dándome cuenta que la escuela real es mucho más compleja de lo que me imaginaba, no solo basta con saber, si realmente se quiere conseguir algo la lucha debe ser una compañera constante. Educar implica un redescubrimiento continuo de nuestro saber disciplinar, cultural, social, contextual y de nosotros mismos como vehículos por medio de los cuales llegan al aula una multiplicidad de saberes, intenciones e historias de vida que se tejen mientras nos tejen y se forman mientras nos transforman.

Segundo espacio. María 2⁴

Camino, camino a solas pensando en lo que ha pasado durante este último año, como se deja de ser lo que se fue en el ayer, como se renace de las cenizas y como de los errores se aprende un poco más cada día, el camino se me hace largo y el sol golpeando la frente es mi única compañía, miro el reloj que marca las 10: 05 a.m. el tiempo justo para llegar a la cita.

Durante mi viaje veo mucha gente que marcha sin siquiera darse por enterada de mi presencia, mi invisibilidad me da la oportunidad de detallar un poco más el

⁴ Conversación realizada con María 2. Junio de 2008

paisaje, en una esquina un grupo de jóvenes de parte con tranquilidad, pareciera que pasan un momento de alegría ya que las sonrisas y carcajadas se alcanzan a escuchar a la distancia, poco a poco acalladas por un ritmo un poco extraño creo que es rock, o punk, al caminar un poco más me doy cuenta que el sonido viene de una casa en la que una jovencita se esmera por realizar actividades domésticas, me detengo a detallar con más atención esta cuadro y me embarga un hondo sentimiento de ambigüedad, en la calle todo es confusión el ruido de los carros, el polvo inclemente, el sol que parece querer meter por todas las hendiduras, personas que no se detienen, venteros ambulantes, talleres mecánicos, un centro de venta de chatarra y casi desapercibida esta niña se escuchando música trata de darle orden a su casa, que paradojas un poco de orden en medio de una confusión con sentido, en la que me siento ajena, extraña y camino casi atónita sin saber en el fondo que me quiere decir esta nueva realidad.

A lo lejos alcanzo a ver mi destino, un edificio de cuatro pisos que se levanta imponente en medio de una ladera de casas muy humildes, las fachadas parecen estar sobrecogidas alrededor de este plantel que gracias a una gran inversión en busca de crear “colegios de calidad” ha sido remodelado hace poco, miro el reloj que ahora marca las 10: 27 a.m. justo a tiempo para llegar a mi cita, luego del saludo de cortesía y la presentación habitual, el vigilante del colegio un hombre joven me invita a pasar y va en busca de la maestra que en pocos minutos me recibirá.

El lugar no me resulta del todo ajeno, casi un año atrás había estado en este con el equipo encargado de realizar las visitas en el PRPA, lo recuerdo muy bien, esta era la primera institución educativa a la que iba como técnica de campo, en ese instante la angustia se transformaba en ansiedad cuando de repente fue mi turno para hablar, no tenía nada preparado para decir, el auditorio entero esperaba en silencio, por lo que tome de la mano algunas de esas cosas que se aprenden en la academia y que en el fondo no se sabe a ciencia cierta en que se pueden emplear, mi voz no se escapaba del nerviosismo que palpitaba sobre mi pecho y se trasladaba por las manos y piernas, finalmente luego de algunas palabras me sentí mucho más cómoda y con la ayuda de uno de los maestros en comisión dimos respuesta a algunas preguntas que eran realizadas por los maestros, quienes con ojos expectantes, labios cargados de dudas y algunos movimientos nerviosos trataban de encontrar en nosotros el camino y guía para solucionar algunos de los inconvenientes que se presentaban a nivel administrativo en esta institución, por una de las ventanas del auditorio se alcanzaba a observar un par de casas cercanas al plantel, la gente pasaba por la acera sin siquiera imaginarse que unos metros arriba se estaba hablando de algunas de las necesidades más íntimas de este barrio, de esta comunidad.

Sentada en una jardinera y con un vaso de agua en la mano miro el reloj que ahora marca las 10: 45 a.m. la maestra aún no me recibe, los que si lo habían hecho ya eran un grupo de niños alrededor de los 9 8 años quienes me preguntaron que estaba haciendo en su colegio y para que necesitaba a la

profesora, me acompañaron un par de minutos en los que me contaron que vivían cerca y estaban muy felices de cómo habían ampliado el colegio, en sus ojos se notaba la gran alegría de tener lo deseado.



Entre un grupo de niños y con el paso un poco apurado llega **María 2** quien solo atina a disculparse por la impuntualidad, sus manos con un poco de polvo producto del uso de la tiza me brindan un caluroso saludo, luego de lo cual me dice *“vamos para un lugar un poco más tranquilo”* con lo cual nos dirigimos a la sala de profesores que en ese instante estaba vacía.

El calor aumentaba, con una mirada de ansiedad **María 2** inicia narrando el por qué de su tardanza *“que pena por la demora –señala- a ultima hora nos pidieron que entregáramos la planilla de la asistencia de los niños que van al restaurante escolar, y con eso es mejor estar en orden”* tratando de iniciar la conversación le pregunto *¿Cómo llegaste a laborar a esta institución?* **María 2** luego de un suspiro y unos segundos de silencio dice *“...hace 12 años terminé mis estudios como comunicadora social en una universidad privada, poco antes de culminar la carrera me case y tuve a mi primer hijo, por lo que decidí quedarme algún tiempo*

⁵ Institución educativa Media Luna 2007

*dedicada a las labores familiares, en ese instante no pensé que serían tanto los años que faltarían para ejercer de forma permanente, debido a que justo cuando conseguí un empleo en el que me sentía cómoda quede embarazada de mi segundo hijo –entre risas agrega- y después de ese tuve otros dos, y ya ve usted con cuatro hijos la mejor decisión es quedarse en la casa hasta que estos crezcan lo suficiente” entonces ¿usted es comunicadora social? Le pregunto “si, pero entre uno y otro hijo estudié español y literatura en la universidad de Antioquia, hace un par de años me gradué y luego de pasar el concurso de méritos comencé a ejercer aquí” el calor inclemente se acrecentaba a cada instante, por lo que no tuvimos más opción que salir y refrescarnos en uno de los corredor, se alcanzaba a escuchar la voz de un maestro que trataba de explicar un tema relacionado con ciencias además de murmullos de niños, la amabilidad de **María 2** al contarme aspectos de su vida personal me revelaban lo indisoluble que se torna la vida laboral y la privada, como una depende de la otra y en muchos casos se vuelven determinantes.*

María 2 es una maestra como muchas otras, que reparte su tiempo entre libros, planillas, cuadernos, calificaciones, tizas, horarios, reuniones, entrega de informes, actos cívicos además de platos sucios, ropa por lavar, una baúl de juguetes por recoge, el hacer la comida en la noche y acompañar a sus niños con las labores escolares, además de asistir fielmente a la iglesia el fin de semana y colaborar en algunas actividades sociales en su barrio, a su día le hace falta tiempo, tiempo para sentarse a pensar en ella misma en su labor como maestra, madre y esposa,

pero esto en el fondo no le preocupa tanto, le pregunto ¿te satisface la forma en la que estas realizando tu labor en este plantel? **María 2** guarda silencio un par de minutos, en su mirada percibo que esta pregunta no le agrada o le produce duda su respuesta pero finalmente agrega *“en la universidad no nos preparan para esto”* me es inevitable preguntarle el por qué de su respuesta por lo que agrega *“adaptarse a un ambiente de trabajo en el que no hay un grupo de trabajo es muy complejo, a veces uno se siente luchando contra la corriente”* este sentimiento que me devela **María 2** ya se dejaba percibir desde el año pasado cuando visite por primera vez este plantel, los maestros no se conocen y es casi nulo el tiempo que se les brinda para que socialicen sus practicas y establezcan un proceso desde el área de lenguaje que no establezca islas de un grado a otro, en este plantel en especial es muy complejo hablar de secuencialidad.

Antes de irme no pude resistirme a preguntar ¿qué visión tiene del maestro intelectual en el área de humanidades y lenguaje?, pese a mi temor al hacer esta pregunta **María 2** luce tranquila, y segura de su lo que va a responder, luego de moverse un poco el cabello y mirar como sin mirar señala *“pese a los inconvenientes que tengo, tras la búsqueda incansable de espacios para conceptualizar y tomar decisiones con mis compañeros y no recibir siquiera la atención de las directivas, no se puede hacer más que trabajar en el aula –tras unos segundos de un silencio inquietante agrega- ... en mi salón mando yo... y en este espacio trato fervientemente de hacer mi mejor esfuerzo, me basta solo con mirar a mis estudiantes para llenarme de motivación así las cosas nazcan y*

mueran en esas cuatro paredes” al igual que **María 2**, como futura maestra en el fondo creo que cuando no se cuenta con el apoyo de las directivas institucionales, esto es lo máximo que podemos hacer “dar nuestro mejor esfuerzo” acompañar a nuestros estudiantes y buscar que cuenten con herramientas que les posibiliten una mejor vida por fuera de la escuela.

Tercer espacio María 3⁶

El ser maestra para **María 3** era un sueño que llevaba metido en la cabeza y en el corazón desde hacia ya más de 15 años, cuando María era pequeña su juego preferido era ser profesora, se la pasaba tratando de enseñarle a sus hermanitas a leer y escribir, los tiempos de antaño hoy vienen a su recuerdo entre nostalgias vividas y añoranzas al perder lo que en un momento se tuvo y hoy se hace imposible volver a poseer, en aquel entonces vivía en la casa de su abuela el hogar era humilde, su niñez paso en medio de una familia numerosa en la que lo urgente le quitaba el lugar a lo importante, por lo que ahora no alcanza a recordar con precisión si aquella elección que había hecho para su futuro sería atendida o ignorada por su madre, la vida no era del todo fácil, entre sueños **María 3** recuerda a su mamá levantándose muy temprano para ir a trabajar y satisfacer por lo menos en parte algunas de las necesidades de sus tres hijas, solo hasta ya bien entrada la noche se volvían a ver, el tiempo de hacer actividades escolares era casi nulo, por lo que **María 3** siempre fue la encargada de acompañar a sus

⁶ Conversación realizada con María 3 agosto de 2008

hermanitas entre números, letras, dibujos y otras cosas que en el aquél tiempo ni siquiera sabía que era...

El tiempo de muñecas, de fiestas de té y de la imaginación desbordada paso muy rápido y sin darse cuenta ya sea por la idealización que muchos pequeños tienen por sus maestros, la pequeña *María* entre la bruma y la realidad se la pasaba imaginando un futuro lejano, en el que estaría rodeada de niños fascinados y ansiosos por aprender como lo era ella en ese momento, el tiempo fue pasando sin prisa y **María 3** cada vez más reafirmaba aquella vocación que sale de lo más profundo del corazón y se convierte en un deseo, en una necesidad que por momentos pareciera estar fuera del alcance, una utopía que entre más cerca parece estar, se aleja más de la realidad.

Unos años más tarde en medio de una actividad escolar le preguntan a **María 3** ¿qué quieres ser en el futuro? y ella contesta sin titubear *maestra*, este deseo que ha sido sembrado en la infancia y cuidado con dedicación en los tiempos de juventud necesita para cristalizarse mucho más que buenas intenciones, y para lograrlo nuestra *María* ha trabajado con esmero y dedicación, se ha esforzado por ser la mejor de su curso – aunque esto no la hizo muy popular- y con las limitantes que se convierten en características en la educación pública, en especial en las laderas de la ciudad, **María 3** ha conseguido ganar campeonatos en diferentes disciplinas deportivas, ocupar el segundo lugar en un torneo intercolegiado de matemáticas, además de muchas otras cosas que sería presuntuoso señalar, todo movida por hacer de la adversidad el lugar del triunfo.

Antes de recibir su título como bachiller ya estaba completamente segura de lo que quería fuera su futuro, en vista de sus arraigadas preferencias al campo de las letras decide ser maestra de español y literatura, los comentarios que recibe de las personas que le son más cercanas fueron generalizados “*de eso no se puede vivir*”, en el fondo **María 3** esta consiente de la coyuntura por la que pasa la educación actual, pero hace caso omiso a este y otros comentarios, lo único que tiene en la mente es ingresar a la universidad.

Luego de un intento fallido es aceptada en la universidad de Antioquia e inicia sus estudios en el campo de la educación, al inicio todo fue muy confuso, y el sueño que tenía nuestra María pareciera que se le escurre entre los dedos, pero luego de sentir más que el deseo la necesidad de continuar su formación y en vista de que ya no podía seguir pensando solo en ella, sino, además en el hijo que pronto tendría, se lleno de valor y emprendió con más esmeros que nunca el arduo camino de convertirse en profesional.

Hoy casi seis años después recuerdo el largo camino que he vivido y recorrido en la academia, tras la búsqueda de un sueño que siento más real que nunca y apretó entre los dedos como queriendo que no se me escape, que permanezca a mi lado y me haga ser lo que siempre he imaginado una maestra de profesión con vocación.

A diferencia de hace 15 años mis temores son otros, por momentos veo en la escuela real un pasaje lineal, sin sobresaltos o preguntas que generen que los

docentes dejen de asumirse como simples técnicos, o solo instrumentos propiciadores de un aprendizaje memorístico y fuera de contexto, una escuela alejada de la vida, que pretende cuadrricular y esquematizar a los alumnos.

En medio de la inquietud, la incertidumbre y la ansiedad llegué un año atrás a mi práctica pedagógica, y por aquellos caprichos que genera el destino volví a mi escuela, la escuela en la que pase once años de mi vida, en la que mi niñez corrió entre pasadizos y mi adolescencia se vio rodeada del primer amor, buenas amigas, caprichos, pretensiones y voluntades que muchas veces me generaron conflictos; no lo puedo negar el volver a mi colegio me generó un poco de temor, ya no iba esperando solo aprender, en el fondo mi mayor pretensión era entregar un poco de lo que recibí, mostrar los frutos que años atrás mis maestras y maestros habían sembrado y que hoy se veían ya cristalizados.

En compañía al grupo del PRPA nos dirigimos a esta institución, a mi escuela, no pasó mucho tiempo cuando percibí que ya no era la misma, el desorden y caos se alcanzaba a percibir por donde se quiera mirara, , aquel día los estudiantes ingresado al plantel más tarde de lo normal, y algo más de una hora después con la llegada de nosotros se tendrían que ir para sus casas, por lo visto no nos esperaban, aunque un par de días atrás se había acordado el horario de la visita, la cara de los profesores reflejaba un gran desazón, en especial los de la jornada de la mañana, debido a que tuvieron que quedarse en el plantel casi toda la tarde, en el momento del encuentro se nos pidió que ingresáramos a uno de los salones, grande fue mi sorpresa cuando vi en el grupo de profesores algunas

caras conocidas, era mi maestra de español de cuarto y mi profesor de inglés de séptimo, al principio sentí un poco de temor, pero luego de que note en sus rostros una mirada de satisfacción me sentí un poco más cómoda, cuando nos presentamos mi maestra intervino esporádicamente señalando *“ésta es una egresada del colegio, fue mi alumna hace muchos años, es un motivo de felicidad el verla ya a puertas de terminar su carrera”* en ese momento me sentí un poco nerviosa y sin negarlo creo que hasta me sonroje un poco, luego mi profesor agregó *“De esta institución por lo menos si a salido algo bueno”* ...Este comentario se me quedó incrustado en la cabeza y hasta el día de hoy no logro comprender ¿cómo puede un maestro señalar algo tan arbitrariamente? ¿A caso no confía en su labor? Aunque es triste decirlo no recuerdo haber escuchado ni siquiera un atisbo de esperanza o ilusión por mejorar las prácticas que se vienen dando en esta institución, al culminar la visita me doy cuenta que las cosas cambian y los lugares se transforman al igual que las personas, pero, ¿qué hace la diferencia? ¿Por qué son tan disimiles las realidades de las instituciones educativas? ¿Cómo se da el juego que propicia las diferentes tensiones que emergen en la cotidianidad, para que en unas instituciones se pueda hablar de procesos, cambios, espacios de conceptualización y maestros intelectuales y en otras no? Uno de los puntos fundamentales sobre los que se puede o no hablar de proceso educativos en contexto, y maestros intelectuales radica en el apoderamiento de nuestro saber, además de poseer una visión de la educación que trascienda los límites impuestos desde las instituciones educativas, legislación actual y nosotros mismos.

Finalmente se alcance a ver una luz al final del túnel, una opción diferente en la que con argumentos sólidos se puede llegar a pensar en la educación como un verdadero proceso de formación, en la que las tensiones que emergen en la misma práctica son el método para asumir oposición, y estando apoderados de nuestro discurso profesional e intelectual se generen aquellos espacios en los que sea reflexionada la educación por fuera de simples pretensiones y necesidades personales, el surgimiento de comunidades académicas que reflexionen las practicas pedagógicas es casi un hecho, en el PRPA me pude acercar a espacios que desde lo intelectual están siendo asumidos como el encuentro entre pares que propenden por conseguir el bien común, una mejor educación pública que este al alcance de todos.

Pero el asunto no es tan sencillo, para lograrlo se hace necesario que desde la misma educación que brinda la academia se tengan en cuenta elementos como el apoderamiento de los estudiantes hacia un discurso que posibilite poner en juego las legislaciones actuales y las necesidades verdaderas de los contextos y diferentes realidades que circundan la escuela, en la que no solo vasta con un aprendizaje de saberes disciplinares, sino además y de forma paralela un aprendizaje de la vida y para la vida, en el que los maestros nos asumamos como verdaderos intelectuales críticos, reflexivos y propositivos ante las necesidades y retos que la escuela a diario impone.

A la historia de **María 3** aun le quedan muchos capítulos por ser escritos, finalmente su historia se construye, reconstruye y de construye día a día en la cotidianidad de una realidad que se hace con cada minuto, en cada segundo.

ENCUENTRO DE CAMINOS

Hace pocas mañanas entre la fantasía lejana y la realidad ausente se encontraron nuestras tres Marías, aun los rayos de sol no alcanzaban a calentar por completo el rostro de **María 1** quién con los cabellos revueltos, sus gafas grande y las manos atiborradas de hojas sueltas se acerca con una luz especial en lo ojos, pareciera que ha encontrado un tesoro o guarda un secreto de gran valor; **María 2** en cambio trata de esconder de tras de un rostro sin expresión la lucha entre el deseo y las limitantes que impone su realidad, su piel blanca casi translucida me deja ver mas allá del hoy, los sueños que a la distancia se querían alcanzar y que en el presente son realidad en medio de las cuatro paredes de su salón de clases; **María 3** con las manos un poco temblorosas y mil pensamientos en la cabeza se encuentra atenta, expectante y casi absorta, se queda en su lugar esperando a que las dos mujeres se acerquen lo suficiente para compartir con la ayuda de un café estas tres realidades que aunque diferentes comparten un mismo deseo, van tras la misma ilusión, el mismo sueño las desvela y solo esos matices que pareciera no existir en cada una de sus vidas y realidades escolares marcan la diferencia.

La mañana continuaba fría, la bruma del lugar por momentos convertía este encuentro en un sueño, en el que nuestras tres Marías se convertían en espectros casi indescifrables cada una ansiosa de apoderarse de las experiencias que las demás poseían, la primera en hablar fue **María 1** quién con un movimiento casi levitante buscaba entre papeles unas notas en especial, luego de algunos minutos de espera pone sobre la mesa una cita tomada de Rosa María Torres en la que se alcanza a leer entre borrones lo siguiente *“El gran salto adelante que requiere la educación exige un nuevo paradigma, no simplemente más y mejores reformas, más y mejores innovaciones, sino repensar lo educativo desde nuevos puntos de apoyo, con una nueva mentalidad, con lenguajes renovados.”* (Torres: 2000, p. 33)

María 2 y María3 se miran un poco absortas, en sus ojos se alcanza a ver un gesto de tranquilidad, de asombro, de inquietud y de duda.

María 1 casi de inmediato señala *“esto fue lo que hicimos en mi colegio, pensar y repensar en la educación de forma diferente, pusimos en juego lo que se pretende desde la legislación que se haga, con las necesidades que a diario presentan los muchachos – luego de unos segundos de silencio agrega- y saben eso nos esta funcionando, ahora si siento que todos estamos halando hacia el mismo lado”*

María 2 no puede resistirse a preguntarle *“¿cómo lo lograron?”* la respuesta inmediata de **María 1** fue *“mijita pues con argumentos claros y demostrando que la reflexión académica entre los maestros de la institución podía trascender, al principio no fue fácil, nos toco trabajar muchas veces en jornada contraria, pero finalmente el espacio no lo ganamos y ahora contamos humildemente con los*

recursos y los medios que están al alcance de las directivas de la institución” la respuesta para **María 2** fue clara, sin embargo no alcanzaba a imaginar siquiera que esto pudiera ser parte real en su colegio, que se pudiera hablar de procesos y aun más lejano el conformar una comunidad académica en la que los pares busquen conseguir un mismo objetivo.

Para **María 3** en cambio la confusión era aun más profunda, en pocos años imaginaba que con facilidad podía estar en el lugar de cualquiera de sus dos compañeras, la tensión entonces entre uno y otro espacio emergía en torno a un abismo, en el que solo manteniendo el movimiento y contacto entre una y otra parte se podría conseguir y mantener un sueño convertido en realidad.

Ahora el sol calentaba con más fuerza, dejando ver por completo el rostro de las Marías quienes con un hondo deseo de conseguir mejorar en el ejercicio de su vocación y profesión parten hacia sus verdaderas realidades, **María 1** envuelta en una brisa que revuelve sus cabellos, con prisa ya que sus estudiantes la esperan se despide a lo lejos dejando ver una sonrisa, **María 2** con una honda ilusión guarda en su pecho la esperanza de hacer de su labor pedagógica un proceso que no se quede anclado a su salón de clases, su mayor deseo es involucrar a los demás maestros de su plantel educativo, se marcha sabiendo que por hoy sus labores domésticas se van a quedar sin concluir y solo hasta la noche volverá a ver a sus hijos, para mañana como de costumbre continuar siendo madre, esposa y maestra.

Y yo me quedo aquí, tratando de identificar que fue fantasía y que realidad, imaginando que me deparará el futuro y cuestionando además aquellos saberes que se dan por sentados, que se siguen al pie de la letra en los libros de texto, en los manuales y material de actividades que se usan a diario en las instituciones educativas, en los que poco o ningún valor tienen las particularidades de cada realidad, de cada contexto y me es casi imposible dejar de ver aquella tensión que pasa casi desapercibida del “intelectual” de laboratorio y oficina que pretende encasillar en porcentajes y números aislados aquella realidad que para conocerse tienen que ser vivida y que son maestros y maestras como **María 1** y **María 2** los que a diario se empapan y sumergen en las necesidades y fortalezas verdaderas presentes en cada institución educativa, educar para la vida es sumamente complejo el maestro intelectual de lenguaje debe conocer su contexto, a sus estudiantes además de conocerse a si mismo y apoderarse de su discurso de tal forma que lo cotidiano se transforme a diario en algo trascendente y lo común se el espacio para la consolidación del cambio, se hace necesario entonces “Superar el pensamiento dicotómico y lineal, pensar en tonos de gris antes que blanco/negro y en círculos antes que en líneas rectas, tender puentes sobre los abismos que se construyeron antes, volver a juntar lo que nunca debió de separarse” (Torres: 33, p. 2000) **María 1, María 2 y María 3** están frente retos diferentes, pero en el fondo se encuentran unidas por un mismo sueño, y tras la búsqueda de él el camino a seguir es asumirse como verdaderas maestras intelectuales críticas, reflexivas y propositivas, el camino hasta hoy inicia y este es solo uno de los capítulos de estas historias.

Al inicio de éste viaje, me acompañaba la idea de una intelectualidad que se generaba como el resultado de la reflexión, la participación y la acción en torno a los procesos educativos, un estado último, inamovible y permanente, al cual se llega mediante un arduo esfuerzo y nos sigue acompañando durante toda la vida, quizás ésta visión de intelectual la fui construyendo desde mis inicios en la academia, al pensar, escuchar y vivir una educación inexistente, por fuera del contexto real un maestro que está aislado de su vida familiar y que deja a ese yo en la puerta de su institución educativa esperando a que se complete su jornada laboral para unirse de nuevo a él, dejando de lado al maestro que sigue siendo él, mientras acompaña a otros durante su formación. Pero ese visitar contextos tan disimiles durante mi proceso de práctica me permitió abrir los ojos y levantar la mirada, no querer observar una realidad, sino, aceptar y reconocer la presencia de múltiples realidades y contexto que determinan en medida la posición de maestro.

Luego de la conversación con las tres Marías percibo las cosas desde una perspectiva diferente, pero entonces, ¿cómo llegar a la intelectualidad? Ahora se me hace claro que el ser intelectual no se da como un resultado, no es un punto de llegada, no es el peldaño final, la intelectualidad se genera como un proceso, al que cada sujeto le imprime un ritmo determinado y en éste el maestro es asumido como un sujeto integral, su posición política, ideológica, familiar y social lo acompañan durante este recorrido y es ello lo que le permite y propicia hacer de

lo cotidiano el espacio para el asombro, para el cambio, la innovación y el encuentro de voces y realidades que se forman, inventan y hacen en compañía.

LEYENDO UNA REALIDAD

ESCRIBIR

Escribo sobre

lo que veo, siento,

deseo, vivo...

siendo mi escritura

un reflejo

de todo ello.

Eva Raquel

Con todos los obstáculos, dificultades y momentos de goce y reflexión que se presentan en la cotidianidad escolar, de fondo lo que nos mueve y convoca es acompañar a otros en su proceso de formación mientras nos hacemos mejores maestros, mejores seres humanos, en esta búsqueda por darle sentido a una profesión o vocación me encontré con diversos tipos de realidades que transitan entre la semejanza y la diferencia, trasladándose a diario entre el mundo real y una ilusión que se acerca por momentos, y en otros pareciera que se aleja hacia la inmensidad, en el camino las voces alzaron a ser grito que parecía pedían un espacio en el que no se buscaba dar soluciones sino compartir experiencias que

de una u otra forma posibilitaran hacer de las realidades particulares el motor de la búsqueda que no cesa.

Las tres marías no son más que tres voces que se alzan en medio de muchas realidades, son ellas las que se hacen mientras cuentan, se forman, deforman y transforman en medio de la realidad escolar, social y familiar que las acompaña a todas partes, estos relatos, historias y experiencias de vida se hacen en el contacto con el otro, el diálogo muestra por si mismo una relación particular de cada una con su contexto y da cuenta además de las huellas que han dejado otras voces sobre ellas, es ahora cuando *“la voz del sujeto y la microhistoria recobra un papel relevante... y en esta la verdad histórica no se define únicamente por su correspondencia con la realidad, es una construcción narrativa”* (Bolívar, 2001, p. 230) que se da de forma particular en la que no hay espacio para señalar lo bueno o lo malo, ya que estas historias y relatos de vida son solo una realidad en medio de un océano de contextos.

“La historia oral a pasado, dependiendo de cada país, de ser una fuente complementaria a los materiales escritos, a un medio legítimo de investigación” (Bolívar, 2001, p. 230) en el que mediante los relatos se develan “verdades” que adquieren su valor en el contexto particular, estas experiencias son intransferibles ya que cada piel le otorga características particulares, en la conversación que tuve con **María 1** se puede notar le damos sentido a lo que hacemos con lo que somos *“Antes de despedirme de **María 1** le pregunto ¿cree que su posición política e ideológica repercute en su labor docente? Luego de un par de segundos en*

*silencio responde “... mire mijita usted ya me conoce un poco – se quita las gafas y mueve un poco el cabello- yo trato de ser neutra en estos aspectos, pero finalmente esas cosas no se pueden esconder, a mi me gusta – se sonrío un poco- trabajar arduamente por lo que siento que es correcto, así tenga que ir en contra de medio mundo” la duda me deja perpleja, este tipo de posiciones son difíciles de mantener en el contexto actual **María 1** agrega “muchas veces me ven como una persona que no esta completamente cuerda – se sonrío- pero finalmente luego de una ardua lucha la mayoría de mis compañeros en la escuela me apoyan... eso me hace sentir muy bien”⁷* en la voz de **María 1** se nota una intención marcada que aborda no solo su actividad docente, sino que además se alimenta y nutre de sus intereses personales en pro de conseguir lo que desea, desde luego como sujetos integrales no podemos aislar completamente la vida publica de la privada, por más que pretendamos dejar por fuera de la institución educativa nuestras motivaciones personales éstas cobran y ocupan su espacio pese a la oposición.

Dentro de la comunidad educativa, la imagen de los docentes como semiprofesionales sin control ni autonomía para realizar su propio trabajo y como persona que no constituye a la creación de conocimiento ha invalidado y paralizado todo el proyecto educativo en general (Goodson, 2004, p.103)

Ha llegado el momento de reevaluar la posición que en la actualidad es ocupada por el docente, si bien las condiciones salariales y sociales limitan en parte el

⁷ Tomado de la conversación realizada con María 1. Junio de 2008

desempeño del maestro, es necesario dirigir la mirada a las comunidades educativas como propiciadoras del cambio y la transformación, ya que es al interior de ellas desde donde la verdadera transformación se debe generar, **María 1** es pues un ejemplo de el inicio del cambio, en condiciones adversas como las que se dan en la mayoría de instituciones educativas públicas, esta mujer demuestra desde su discurso que con esfuerzo y dedicación el cambio es posible y para darle inicio solo basta con asumir una posición que se sienta desde lo profundo del corazón, como una necesidad que se viva y sienta sobre la piel.

El discurso es acción, movimiento, ejercicio y un quehacer que se consolida en la cotidianidad, con el contacto y encuentro con otras voces, a él se encuentran adheridos no solo deseos, sino además visiones particulares del mundo y características de nuestra interacción con él, es entonces cuando a partir de lo que decimos le otorgamos valor a las particularidades del contexto en el cual estamos inmersos, revelando las huellas que han dejado sobre nuestra existencia las voces que alguna una vez se encontraron con la nuestra.

Cuando una historia de vida se recoge, compila y se usa como fuente datos, tanto la persona que entrevista como la entrevistada se ven envuelta en un proceso de selección, presentación e interpretación. Las cuestiones éticas se plantean alrededor de la manera en la que obtenemos, interpretamos y utilizamos las historias de vida que hemos recogido ((Goodson, 2004, p. 284).

El encuentro con las tres Marías se da a partir de la necesidad de darle la voz a diferentes contextos, en los que la educación y formación son vistas desde paradigmas diferentes, en un ambiente educativo que si bien tienen características similares se identifica por las heterogeneidades que se le imprimen de un plantel educativo a otro, tras esta búsqueda de una lectura de historias de vida se hace fundamental resaltar que ésta no se da de forma aislada, se comprende y relaciona a partir de lo que se es, en esta medida el acercarme a la historia de las Marías implicó mucha más que acercarme a un contexto y visión de la enseñanza particular, ya que se hizo innegable la forma en la que a partir de lo que me hace ser lo que soy interactué con estas historias, con estas voces.

Generamos las historias de vida de forma particular y colectiva, el acercarme a ellas a implicado mucho más que reconocer características en los procesos de enseñanza, esto ha propiciado un acercamiento un poco más íntimo en el que en un momento **María 2** me ha permitido entrar en su casa, conocer la rutina a la que tienen acostumbrados a sus hijos, verla entre la cocina y los libros tratando de hacerse una mejor madre de forma paralela a una muy buena maestra *“María 2 es una maestra como muchas otras, que reparte su tiempo entre libros, planillas, cuadernos, calificaciones, tizas, horarios, reuniones, entrega de informes, actos cívicos además de platos sucios, ropa por lavar, una baúl de juguetes por recoger, el hacer la comida en la noche y acompañar a sus niños con las labores escolares, además de asistir fielmente a la iglesia el fin de semana y colaborar en algunas actividades sociales en su barrio, a su día le hace falta tiempo, tiempo para*

*sentarse a pensar en ella misma en su labor como maestra, madre y esposa, pero esto en el fondo no le preocupa tanto”*⁸ en el discurso empleado por **María 2** se ve a una mujer que, como muchas otras comparte su tiempo entre lo familiar y lo laboral, entre uno y otro se hace ella con el contacto y voces que ha escuchado, escucha y va a escuchar, reconozco en **María 2** parte de mi misma, entre el hogar y la academia, el deber, la necesidad y la urgencia, como madres transitamos entre el corazón y la razón y es entonces cuando “*Interpretar el texto de la acción, es para el agente, interpretarse a si mismo*” (Ricoeur, 1996, p. 185).

LA ESCUELA Y EL MAESTRO COMO INTELLECTUAL

“Es responsabilidad de los intelectuales

decir la verdad y exponer las mentiras”

Noam Chomsky, 1967

El concepto de escuela se ha transformado a lo largo de los tiempos, en este ir y venir se han adaptado diferentes corrientes, modelos, teorías, normas y estereotipos que para cada momento histórico han sido considerados como el camino acertado a seguir desde los diferentes procesos que en ésta se dan; en esta búsqueda de identidad constante, la escuela ha pasado de representarse como elemento aislado de la sociedad a ser reproductora de los modelos que

⁸ Tomado de la conversación realizada con María 2 junio de 2008.

rigen la misma, esta se percibe entonces como el escenario del aprendizaje de lo necesario, en el que se adquieren los elementos básicos para la vida en comunidad, en la que el sujeto adquiere un horizonte colectivo.

La escuela de hoy ha cambiado, desde el contexto popular se considera el rol del maestro como una esfera pasiva y su labor y lugar en la sociedad puede ser ocupado por casi cualquiera, esto se debe en gran medida a que pocas veces nuestra labor trasciende los muros que enmarcan la escuela, el maestro en oportunidades se asume como un ente aislado de la esfera social y política, por ello son pocas las oportunidades en las que alza su voz con argumentos sólidos, sin tener como fin principal discusiones salariales, la mayoría de profesionales como abogados, comunicadores y hasta ingenieros se sienten con y en el derecho de opinar sobre la educación y los modelos que según la óptica particular de cada uno se deberían emplear, pero son pocos los maestros que se interesan ya sea por la escuela o por otro de los elementos trascendentes de la sociedad, nuestra voz que es la que a diario está en contacto con la realidad educativa se calla y son otras las que definen nuestro futuro dejando de lado nuestra voz, nuestra experiencia.

Una de las transformaciones más evidentes de los últimos tiempos es el lugar de la palabra en la comunidad escolar, esta adquiere un lugar protagónico, tanto desde el lugar de maestro como del estudiante, desde los mismos procesos de formación se hace fundamental la participación activa del educando como motor para la pregunta y el aprendizaje en un contexto real, el paradigma desde el cual

se percibía el proceso educativo se está transformando, ya los sujetos se empiezan a perciben como lo que son, persona inmersas en un contexto y con necesidades e intereses particulares, la escuela como el sitio de encuentro de estas diferentes visiones de la realidad no puede ser entendida por fuera del contexto al que pertenece, en este encuentro de voces el lenguaje nunca es neutral

La escuela es el lugar en donde mejor podemos comprender cómo la palabra produce esas chispas eléctricas de las que hablaba Voloshinov, porque la palabra afecta, choca, influye, hace hacer, promueve comportamientos, revela percepciones que, en su fondo, llevan consigo visiones políticas” (Cárdenas, 2000, p. 95).

El micro mundo que contiene la escuela es uno de los espacios desde los cuales podemos percibir cómo la palabra nos hace deforma y transforma, en esta podemos ver posiciones particulares de la realidad, pero también dejamos ver nuestra posición como sujetos sociales, culturales y políticos , leemos y nos leen, desde esta dimensión el maestro como intelectual asume un rol decisivo dentro de su comunidad académica que trasciende al orden social y político.

En las ultimas décadas la escuela se ha venido asumiendo como ese espacio intangible en el que se busca alcanzar una utopía social, desde esta perspectiva el rol del maestro se transforma, ya no es solo un reproductor de parámetros sociales, ahora se viene asumiendo como un eje protagónico para el proceso de

formación cognitivo, social, ético y estético de sus estudiantes, pero, ¿Cómo pensarse como un maestro intelectual en la sociedad actual? Se hace claro que desde el contexto actual colombiano la labor docente y el lugar que este ocupa en la sociedad se ha denigrado, en especial durante las últimas décadas, esta desacreditación a partido desde la misma visión que tenemos de nosotros mismos, desde el lugar que sentimos que ocupamos en los roles sociales, es pues necesario señalar que este es en parte el resultado de las posiciones políticas e ideológica que hemos asumido, en muchas oportunidades la visión que tenemos de nuestra labor no trasciende, nos quedamos encerrados en el lugar del técnico, no reflexionamos sobre nuestra labor y aún más no sentimos la necesidad de escribir y hacer de nuestra labor una verdadera utopía que nos mueva hacia el cambio y la transformación.

En nuestras manos tenemos el poder de hacer de lo cotidiano algo trascendente y de lo común el espacio para el cambio, en nuestro discurso guardamos la posibilidad de fomentar una ruptura en cuanto a los paradigmas que bien se tejen desde la academia, pero que es en la sociedad en donde adquieren una fuerza y poder arrollador, la labor del maestro intelectual es entonces concienciarse de que tienen el poder en sus manos, y desde su misma práctica ya sea esta como un distinguido y bien nombrado profesor universitario o como el maestro de un resguardo indígena, el poder de la palabra trasciende nuestros los límites de la mente *“el discurso es a la vez el medio y uno de los productos del poder”* (Giroux, 1990, p. 180) es entonces, cuando nos podemos pensar como esos intelectuales

de los que habla este mismo escritor con “autoridad emancipatoria” maestros que tienen un carácter intelectual en cuanto a su labor, se sienten apoderados del mecanismo de transmisión social y que articulan y problematizan esos tipos de conocimientos que emergen en la escuela y que están estrechamente ligados a la sociedad a la cual pertenecen, *“el discurso se halla íntimamente vinculado con aquellas fuerzas ideológicas y materiales a partir de las cuales los individuos y los grupos conforman una voz (...). El lenguaje es inseparable de la experiencia vivida y de la manera en que las personas crean una voz distintiva”*. (Giroux, 1990, p. 180) el maestro se debe hacer consciente de el poder que tiene en su voz y como a partir de ella también se hace un sujeto político.

Los profesores como intelectuales están en la necesidad de visualizar su actitud y aptitud en función de los intereses ideológicos y políticos de su entorno cultural, teniendo en cuenta las relaciones que se tejen entre la sociedad y la realidad que se vive en el ambiente de aprendizaje, desde este ejercicio es necesario propiciar desde la práctica pedagógica espacios en los cuales se propenda la formación de estudiantes que en el orden social sean ciudadanos activos y críticos, para lo cual se hace necesario que el docente se asuma también como un sujeto activo, crítico y reflexivo en el orden social, cultural y político.

El futuro se encuentra en nuestras manos, y como lo dijo Bertrand Russell: *“¡Una generación de maestros valientes y osados bastaría para cambiar al mundo erradicando la injusticia y el sufrimiento para siempre!”* (On Education, 1926), quizás parezca un pensamiento utópico y apartado de la realidad, pero en el fondo

un intelectual transformativo tiene la oportunidad de hacer de su práctica docente una alternativa positiva para la educación de sus alumnos, el formar a una generación que participe de la transformación social y política directamente, estando al tanto de las necesidades que posee su contexto y de cómo a partir de su reflexión se pueden buscar alternativas que propicien la ruptura de paradigmas.

Hablar de los intelectuales de nuestro momento, es hacer alusión a aquellos sujetos capaces de reflexionar sobre las prácticas tradicionales, idóneos para debatir sobre el saber que enseñan, en la actualidad no es suficiente con hacer manifestaciones o entablar luchas sociales o sindicales, la salida no es cambiar o otorgarle el poder a el mejor, la opción es rehacer y formar comunidades académicas en las que el objetivo central sea la reflexión de los procesos educativa y que esta trascienda al orden social, político y cultural.

La labor del maestro intelectual se hace, moldea y transforma en el día a día, con la cotidianidad y problemas de la escuela en la que los puntos neutros no existen, los mecanismos de poder y dominación siempre estén presentes y la escuela como institución social no está aislada de estos dispositivos *“la historia de las luchas por el poder y en consecuencia las condiciones reales de su ejercicio y de su sostenimiento, siguen estando casi totalmente ocultas”* (Foucault, 1990, p. 34) invariablemente cargamos con nuestra ideología, visión y manejo de un poder y saber que desde lo simbólico nos acompañan y repercuten en nuestra visión de la educación, la orientación que le damos desde lo mucho o poco con lo que contemos es en lo que radica la diferencia.

En esta búsqueda de sentido pensar en el maestro como intelectual teniendo en cuenta las tensiones que emergen desde lo real e imaginario es algo complejo, se hace ineludible señalar como los maestros por lo general se asumen como técnicos en el proceso de formación, si bien por una parte se busca desde la legislación actual *estandarizar* a los sujetos una lectura crítica de la ley, las normas, decretos, radicales y demás lineamientos que vienen desde el gobierno propicia traerlos al aula teniendo en cuenta las necesidades particulares de cada contexto, en este sentido como lo señala Rosa María Torres

Las normas son buenas cuando su sentido es liberador, no aprisionador... demasiado a menudo las normas, creadas y monopolizadas por quienes detentan el poder, se convierten en cómplices del ejercicio arbitrario de la autoridad, en parapetos para legitimar un estado de cosas y una tradición que nos se quiere cambiar (Torres, 2000, p. 68).

Hablar de un maestro intelectual implica concebir que en la misma práctica pedagógica converjan distintos tipos de tensiones que repercuten directamente en el quehacer pedagógico, la acción de la mano con reflexión, como dualidad que propicie pensar en el hoy y proyectar en el mañana nuestra labor, y el lugar de ella en la construcción social siendo esta un mecanismo de cambio, transformación y proyección desde el aula de clases a el mundo de la vida.

MAESTRO INTELECTUAL EDUCANDO EN Y PARA LA LIBERTAD

El hombre es un ser de relaciones y no solo de contactos,
no sólo está en el mundo sino con el mundo.

Freire 1969.

Educación para el hoy implica una reflexión en torno a los procesos que subyacen en la enseñanza-aprendizaje, para ello se hace fundamental una lectura crítica que posibilite traer a la escuela aspectos que desde la normatividad se hace necesario tener en cuenta, pero sin dejar de lado las necesidades y particulares del contexto y la comunidad a la cual se pertenece, desde esta perspectiva el acercarme a aspectos referentes a la educación en Medellín, en Colombia y Latinoamérica posibilita ya sea a partir de la analogía o contraste ver el contexto de la educación en nuestra ciudad como *una realidad* que puede o no ser el reflejo (en parte) de los procesos educativos que se viven en otras partes del mundo.

La vida escolar debe trascender los límites impuestos por las aulas de clase, esto no es posible si se ignoran aquellos elementos que hacen particular ese contexto, si se meten en una “bolsa” como datos aislados ignorando los matices que configuran el verdadero proceso, el generalizar implica dejar de lado aspectos sumamente importante que se dan a partir de condiciones específicas en contextos particulares, por ello cada escuela es un micro mundo, una realidad que solo puede ser entendida en el medio que la determina, desde esta perspectiva al

escuchar la voz del otro, de esa persona que vive sobre su piel esa realidad específica se le puede dar sentido a lo que sabemos; este es uno de los aspectos de suma relevancia, la voz del otro es la que ilumina el camino, es la que determina su posición frente a la escuela, esa realidad entre las tantas que hay en el sistema educativo, es única y esta dada por elementos específicos y propios, que posibilitan una lectura de su contexto y de la interrelación de este en la sociedad y cultura.

El sistema educativo actual necesita de una ruptura de paradigmas, desligarse de elementos que desde antaño viene determinando la posición del maestro, del alumno y de la práctica educativa misma, se habla de reformas, de revolución educativa, de escuelas de calidad, pero, ¿hasta que punto se esta reflexionando a partir de una nueva mentalidad, que este por fuera del pensamiento dicotómico y lineal? Vale la pena pensar en la educación como un asunto que esta en la escuela y por fuera de ella, en donde la familia y la sociedad ocupan un lugar de suma importancia *“la vinculación con la comunidad es el secreto”* (Torres, 2.000, p. 100) una escuela aislada de la sociedad es una limitante para el proceso educativo en si mismo, la desarticulación entre el mundo en y fuera de ella es quizás uno de los aspectos sobre los cuales se debe hacer un mayor énfasis, desde esta medida en el contexto particular la voz del otro propicia un lugar de convergencia, de encuentro de voces, de vidas, de realidades.

Aunque no es el centro, el lugar del maestro es de suma importancia en la labor pedagógica, este puede ser idóneo y enriquecer el proceso, o por el contrario

ponerle limitantes, la verdad me resulta sumamente grato saber que al igual que en algunos países Latinoamericanos en nuestro país también hay profesoras que a diario se interrogan por como mejorar su labor y con dedicación y tenacidad hacen de lo poco un universo de posibilidades y de la escuela un lugar de encuentros, un verdadero espacio para vivir, sentir, soñar, experimentar y aprender, una escuela desde la vida y para la vida; la labor docente implica mucho mas que tener el dominio de unos temas determinados, una actividad realizada al azar o por coincidencia, sin un articulación secuencial se convierte en un traspies tanto para el docente como para estudiante, somos los maestros los que de algún modo no generamos las condiciones apropiadas para el proceso, para aprender, para ser...

La labor del docente involucra más que la transmisión de elementos de una disciplina específica, está toca las fibras mas delicadas de la formación de un sujeto, de un niño o joven que se abre paras la vida y en la vida, para ello es necesario un alto grado de responsabilidad, el maestro tiene en los límites de su escuela, del aula de clases a los ciudadanos de hoy y al futuro del mañana, acompañar este proceso implica pues una entrega y devoción constante, que no se amañe en lo común que vea y sienta en la utopía social la posibilidad de movimiento, de cambio y en la labor pedagogía un espacio de lucha (argumentada), la tenacidad, la entrega y por sobre todo la satisfacción del deber cumplido.

Enseñar – aprender pareciera estar dado en un proceso claro y simple, pero lo que subyace es un complejo entramado de relaciones, visiones del mundo, contextos, necesidades, intereses y tensiones que son inherentes a la práctica pedagógica misma, pero que de ningún modo pueden ser entendidos y vistos como excusas y limitantes para no realizar una práctica pedagógica que este acorde con las necesidades de los alumnos *“la escuela, el barrio, la comunidad son espacios concretos de trabajo, desafío diario, universo complejo y repleto de problemas, no únicamente relacionados con el aprendizaje sino con la propia supervivencia de quienes aprenden”* (Torres, 2.000, p. 31), la labor del docente debe abarcar las diferentes dimensiones que configuran al estudiante, se debe educar desde y para lo cognitivo, ético, estético y social labor ardua si se tienen en cuenta las limitantes con las que nos encontramos a diario, la mirada debe estar en el horizonte, en la utopía que cuando mas cerca se percibe mas lejos se encuentra.

Uno de los terrenos mas escabrosos al hablar de educación es el referido a la normatividad vigente, una de las mayores preocupaciones es la poca intervención de los maestros en el asunto, las personas encargadas de proponer, crear, revisar y dictaminar las leyes en el campo educativo tiene poco o ningún conocimiento de las realidades que se viven en la cotidianidad escolar, es pues cuando se establecen estándares y parámetros bajo los cuales se “mide” a los estudiantes de todo un país, sin tener en cuenta las particularidades y necesidades de cada región *“Cada nueva propuesta de reforma llega como orden mas que como*

propuesta, sin la preparación, la explicación o las condiciones requeridas para comprenderla, asumirla, adoptarla, probarla, equivocares y ratificar es decir para aprender individual y colectivamente” (Torres, 2.000, p. 31) en la escuela no se da el suficiente espacio para la reflexión, en la cotidianidad escolar el maestro está limitado por la premura de gran cantidad de actividades como entrega de informes, la asistencia a reuniones, las capacitaciones, además de su labor en el aula y con todo y esto a cada instante surgen nuevas normatividades que en vez de mejorar los procesos los entorpece; en este ir y venir en búsqueda de salvadores y culpable en ocasiones se deja de lado el diálogo y el intercambio de experiencias, sugerencias e ideas a favor de la educación, el éxito del cambio y la reforma educativa esta en la articulación de voluntades, a partir de los intereses de las comunidades educativas, del sistema educativo gubernamental y de la sociedad en general.

Sin duda alguna la labor docente está enmarcada en leyes, decretos y normas, se hace importante tener en cuenta estos elementos de la legislación que rigen la educación, pero sin dejar de lado las realidades que convergen en la escuela, el conocimiento de esta reglamentación propicia el tener argumentos claros y una posición que trascienda las discusiones salariales y regímenes especiales por los que a diario se lucha en las diferentes asociaciones de docente, el lugar del maestro debe sobrepasar la labor de el técnico instrumentalista quien necesita una orientación específica en cuanto a *“el qué y cómo enseñar; el qué y cómo se aprende; con qué material, a que ritmo, en cuantas horas y entre qué páginas del*

texto” (Torres, 2.000, p. 67) el maestro educa para la vida y en la vida real no hay guiones preestablecidos que nos indiquen cual es la manera apropiada para hablar y comportarnos en cada circunstancia.

La legislación actual para la educación esta marcada por tensiones que van desde lo salarial a los mismos procesos educativos, de lo local a lo nacional, de lo escrito a la realidad, unas son las cosas que pretenden alcanzar los reguladores del sistema educativo de un país y otras las que busca lograr el maestro de la ciudad o de un resguardo indígena, pareciera ser que todos halan en una dirección diferentes, lo que los deja sin mas remedio que conservar su lugar actual e impedir que el otro avance, es en este tire y afloje es donde los roces aumenta, la “culpa” del “fracaso” es del uno y el otro, dependiendo de quien tome la palabra, al observar con atención este patrón de comportamiento en el fondo uno de los problemas de la educación actual es el de la conceptualización, en cuanto a la orientación y parámetros que orientan el cambio, además de la forma en la que se realizan las políticas educativas dejando por fuera del debate a los maestro quienes son en definitiva los que conocen las limitantes y fortalezas del proceso educativo y las diferentes realidades escolares.

Las prácticas educativas por lo general están dadas por la suma de aciertos y desaciertos, cambio y crisis, búsquedas e insatisfacciones, condiciones favorables y desfavorables, en todo esto se encuentra inmerso el maestro quien es el que a partir de su posición política, social, ideológica y ética finalmente le impregna a su labor los elementos que pueden enriquecer o no el proceso educativo de cada uno

de sus alumnos, el docente puede elegir entre el trabajar en una sociedad, para la sociedad o con la sociedad, poniendo en diálogo la normatividad traída al aula de clases a partir de las necesidades particulares de cada contexto, revalorizar la labor docente implica pues tomar conciencia de la importancia de la escuela y de sus prácticas para la sociedad, de cómo la vocación por la enseñanza es la ilusión de una mañana mejor en el que todos podamos construir el hoy y nuestro futuro, finalmente *“la mayor satisfacción que expresan los maestros respecto a su tarea no es su propio bienestar sino el aprendizaje y crecimiento personal de sus alumnos”* (Torres, 2.000, p. 193); con todos los inevitables obstáculos y traspies de la cotidianidad escolar, lo que de fondo convoca al maestro debe ser ayudar a otros a crecer mientras él mismo se hace mejor ser humano.

Aprender implica descubrir, construir, crear, manipular

pensar, hacer, volver a hacer, equivocarse, rectificar

Percibir el avance, perseverar.

Torres 2000

Referencias bibliográficas

Bernstein. Basil (1990). *La construcción social del discurso pedagógico*. Bogotá: El Griot.

P██████████Q██████████S██████████D4JJHIS██████████a██████████t██████████
 ███████████P██████████On██████████
 ███████████d██████████G██████████ñ██████████3██████████a██████████S██████████

Cárdenas Páez. Alfonso (2006). *Dignificación de la profesión docente*. Medellín Colombia: Artículo de revista Lectiva No. 12, diciembre 2006

De Amicis, Edmondo. (1984). *Corazón*. Madrid: Alianza editorial.

Duschatzky, Silvia. (1999). *La escuela como frontera. Reflexión sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares. Cuestiones de educación*. Argentina: Paidós.

Freire. (2001). *La educación como **práctica de la libertad***

Giroux. Henry (1990). *Los Profesores Como Intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.

_____ (2005). *Estudios culturales, pedagogía crítica y democracia radical*. España: Popular

Pabón. José Manuel y Fernández Galiano. Manuel Platón. (1960) *Las leyes edición bilingüe, traducción, notas y estudios preliminares*. Madrid España: Paidós.

Saldarriaga. Oscar. (2003). *Del oficio del maestro prácticas y teorías de la pedagogía en Colombia*. Colombia: Cooperativa editorial Magisterio

Torres. Rosa María (2000). *Itinerarios por la educación Latinoamericana, cuadernos de viajes*. Barcelona España: Paidós.

Universidad de Antioquia. *Cuadernos Pedagógicos. Facultad de educación*. m Número 14 de diciembre de 2000. Medellín Colombia: Universidad de Antioquia.

Cibergrafía

<http://www.eeducador.com/servlet/co.com>

<http://www.paginadigital.com.ar>